

## La alcaldía de Cornellà: Pito, pito, colorito....

Gonzalo Evole

Fue una larga y densa primavera política aquella del ochenta y tres. Y se nos antoja ya tan lejana... Un domingo abriente amaneció con la esperanza de unas urnas que se fueron llenando de ilusiones. Recuento frenético de votos que iban despejando incógnitas, alimentando frustraciones o la contrapartida de cimentar prometedoras ilusiones de futuro. Nadie pudo lanzar el ¡hurra! electoral porque el frío veredicto de las urnas dió una nivelación de fuerzas que obligaba a una serie de maniobras y componendas políticas. En los cenáculos de la sapiencia política se atribuía lo ajustado del resultado electoral a que unos habían votado Felipe, prescindiendo de todo lo demás y que el pueblo llano de Cornellà había dado su voto a Prieto, sin que influyera la fuerza que le apoyara. Fueron días de dimes y diretes, de estira y afloja. Se le preguntaba al enterado de turno: **¿lo de la alcaldía qué? ¡ah!, si yo te contara... ¡ya, ya!** Y el enterado se rodeaba de una aureola de misterio de no te menees. Por aquel entonces leí en alguna parte una frase que —como todas las frases—, tenía vistos de inmortalidad: **«la alcaldía no es negociable»**. ¡Ahí queda eso!

Todo el secreto entramado culminó en aquel sábado de mayo en que muchos ciudadanos de Cornellà acudimos a una nueva toma de presagios. Se procedió a la votación seguida de una expectación inusitada y por el escaso margen de un voto se obtenía la continuidad en el cargo de Frederic Prieto.

Como en todas las tomas de la Bastilla, también se oyeron gritos revolucionarios y, al conocerse el resultado de la decisión de los concejales electos, los graves y solemnes muros del salón de plenos escucharon por parte de las de-



Frederic Prieto será alcalde hasta mayo de 1985 y José Montilla le sustituirá

sencantadas fuerzas perdedoras aquello tan aleccionador de: **«¡Fraga!, ¡Fraga!, ¡Fraga!», porque malas lenguas aseguraron que el voto populista era el que inclinaba la balanza. No se arredraron los vencedores del histórico momento y contestaron con otros no menos revolucionarios gritos de: «¡Otan!, ¡Otan!, ¡Otan!»**. Todo ello en un encomiable *Fair-play* digno de la más rancia democracia. La sangre no llegó al río y fuimos muchos los ciudadanos que nos retiramos con el gozo en el cuerpo, pensando que se había impuesto la cordura más elemental. Que al frente del ayuntamiento seguía un hombre que se había hecho acreedor a que la ciudad le renovara su confianza.

En efecto, Frederic Prieto, al decir de muchos, había tomado iniciativas importantes para la ciudad y era el hombre adecuado para culminarlas dignamente. No era ningún secreto que su tarea no iba a resultar fácil pero se confiaba en su capacidad de diálogo y convicción.

Largo preámbulo, ¡vive Dios!, has tenido la paciencia de aguantar amigo lector. Pero lo he creído de todo punto

necesario porque este pueblo nuestro anda flaco de memoria, por muy reciente que sea y conviene de tanto en tanto, ponerla en remojo.

La noticia que ha saltado estos días a la luz pública, ha dejado al ciudadano cornellense de a pie, poco menos que atónito. Ahí es nada: trasiego de cargos en el ayuntamiento y para dentro de un año, cambio en la cúspide de la alcaldía. Todo ello en el más depurado estilo de Juan Palomo. Por mucho que nos aseguren que la decisión redundará en un mejor gobierno municipal —que eso está por ver—, el hombre de la calle siente la penosa impresión de que está siendo objeto de una tomadura de pelo y que, con su única opción a opinar —la papeleta del voto— se hacen pajaritas en las mesas de los despachos.

Hay que decirlo amarga y rotundamente: esto no es serio. Si al año escaso de tanta negociación, de tantos ¡quién sabe qué secretos acuerdos!, hay que llegar a esta solución, déjenme el pequeño desahogo de expresar mi absoluta disconformidad. Por lo menos

que no se den espectáculos como los de Mayo del 83 en la elección de alcalde y que se le diga al ciudadano con pelos y señales la verdad de acuerdos tan trascendentes. Todo esto se me antoja como un juego de niños: **«ahora me pongo yo de portero, que a tí te han metido muchos goles»**. O el más infantil todavía del: **«pito, pito, colorito...»**. La alcaldía de Cornellà es algo más serio.

No se me oculta que habrá quien diga: **«¡ique sabrás tú de todo esto, tío...!»**. La respuesta es muy simple: nada, absolutamente nada. En la rotunda seguridad de que en la misma situación se encuentra una nutrida mayoría de ciudadanos de Cornellà. Y al paso que vamos, mucho menos vamos a saber. Pero no hay que ponerse en plan trascendente, porque en política jamás dos y dos son cuatro. Y las frases rimbombantes, acostumbran a dormir el piadoso sueño del olvido.

En su ignorancia de ciudadano mal informado, atónito ante los acontecimientos, uno se pregunta si el grupo socialista que encabeza el señor Montilla, no podría haber aguardado un par de añitos que pasan como una exhalación y esperar que las urnas les hubieran permitido entrar en la Casa Gran por la puerta principal y no como lo harán ahora por la puerta falsa de los pactos. Cornellà está por encima de las pequeñas e inconfesables ambiciones personales. Debe ser eso que llaman *la erótica del poder*.

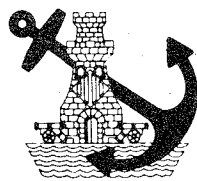
Este ciudadano raso, teme que a la crisis del *tomate*, sigan más serias y complicadas. Imagínate amigo lector la próxima que, siguiendo con los productos del huerto, tuviera este sugestivo lema: **«Ara, la dels pebrots...»**. Y el que tenga más de eso, se llevará el gato al agua.

EL RESTAURANT DEL CLUB NAUTICO DE CASTELLDEFELS ABRE SUS PUERTAS A TODO EL PUBLICO, CON UN MARAVILLOSO

### PROGRAMA DE VERANO

- BUFFET LIBRE MEDIODIA Y NOCHE.
- MINI-CARTA DE ESPECIALIDADES.
- MUSICA EN VIVO TODAS LAS NOCHES.
- TODOS LOS SABADOS NOCHE: CENA Y BAILE CON ORQUESTA.
- TODOS LOS JUEVES NOCHE: CENA Y CANTADA DE HABANERAS POR EL GRUPO «MAR ENDINS»
- TODAS LAS TARDES DE 8 A 9: «LA HORA FELIZ» (por el precio de una consumición, le serviremos la segunda gratis).
- EXPOSICION Y VENTA DE OLEOS DEL PINTOR «LOZANO».

RESERVE SU MESA AL TEL. 665 62 54



Restaurant  
**Club Náutico  
Castelldefels**

P.º Marítimo, 271-275 - CASTELLDEFELS

Restaurant - Buffet libre - carta de especialidades - Terraza - SALONES PARA BANQUETES

Y BRINDEMOS CON  
**RAIMAT**  
CAVA



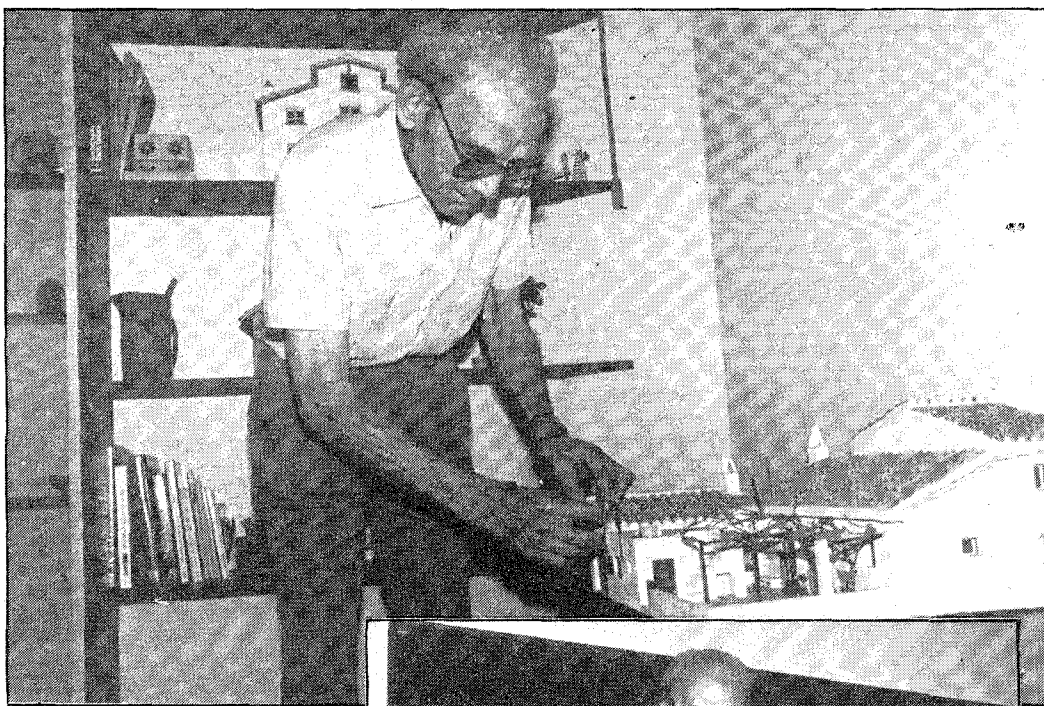
### L'HOSPITALET

## Un jubilado construye maquetas de monumentos históricos

L'Hospitalet.— Las raíces de cualquier pueblo hay que buscarlas en su historia, por eso cualquier trabajo que se haga en favor de conservar los testigos de esa historia es bueno. Ramón Molla, albañil, o más comunmente paleta, retirado por la edad, es un hospitaletense que se puede decir que de siempre, que colabora con esa árdua labor de ir conservando historia, la de esta ciudad de hormigón y añoranzas, L'Hospitalet.

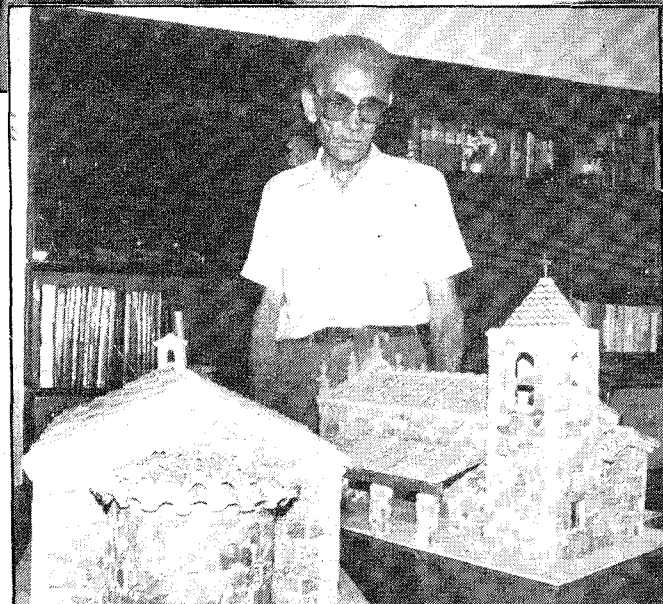
Un poco como *hobby*, otro tanto por matar el rato y un mucho porque le interesa su ciudad, el señor Molla trajina parte de su tiempo con la madera, las piedras y el yeso. Así, con estos tres materiales tan viejos como el mundo, va haciendo maquetas de monumentos de L'Hospitalet. En estos momentos cuenta con la ermita de Bellvitge, la iglesia de Santa Eulalia y la fachada del Ateneu de Cultura Popular.

«Empecé un día haciendo una masía, —cuenta Ramón Molla al LLOBREGAT—, mis hijos y mi mujer quedaron muy contentos del resultado y me ayudaron a hacer algo más». Además es socio del Ateneu de Cultura y esto también le ha impulsado a seguir este trabajo de construir a escala algunos históricos monumentos. «La ermita de Bellvitge es el que más trabajo me ha costado hacer, y al mismo tiempo el de mayor satisfacción». Le costó muchos viajes al Bellvitge viejo, «fue idea de mi hijo el que hiciera la ermita, a mi me parecía algo muy difícil, pero él se preocupó de hacer fotos desde las más diferentes perspectivas y con eso y algunos



paseos hasta allí, conseguí terminarla».

Otro trabajo que tiene una importancia como memoria histórica de la ciudad es la reconstrucción en maqueta de la antigua fachada del Ateneu, que después de la guerra civil y cuando pasó a formar parte del patrimonio de la OJE —Organización de Juventudes Españolas—, cambió su aspecto actual. Ramón Molla, con sus maquetas se entretiene y hace historia, pero «no sé si podré continuar porque esto tiene su trabajo y a mi las cataratas cada día me restan más vista». Aunque no pueda continuar con este *hobby*, ya ha aportado su granito de arena. *Chicho Mois*



Ramón Molla contribuye a conservar la historia de L'Hospitalet construyendo maquetas de monumentos